

La verdad os hará libres

John Martin Sahayananda

Cuando el ángel anunció la buena noticia de gran alegría, el nacimiento de Cristo, a los pastores, los ángeles cantaron el cielo “Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad” (Lc 2, 14) Después de su resurrección, Jesús se apareció a sus discípulos y dijo, “La Paz esté con vosotros” (Lc 24, 36). La Navidad y la Pascua son dos fiestas importantes, que todos los cristianos celebran. Aunque estas dos fiestas parecen diferentes su mensaje esencial es el mismo: paz.

El nacimiento de Jesús y su resurrección traen paz al individuo y al mundo en su totalidad. La paz es algo que todos buscamos, individual y colectivamente. Pero la paz está íntimamente conectada con la libertad. Donde hay libertad hay paz. Jesús dice, “la verdad os hará libres”. Si queréis libertad debéis buscar la Verdad.

La Verdad tiene dos aspectos: eterno e histórico. Cuando Moisés le preguntó a Dios su nombre, Dios le reveló primero su aspecto eterno, “Yo soy el que soy”. Pero Moisés no pudo relacionarse con este aspecto. Era demasiado pronto para él. Así que Dios se le reveló en su aspecto histórico, “Soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob”. Moisés podía reconocer a Dios como el Dios de sus ancestros y podía relacionarse con Él. El aspecto histórico de la verdad es ese, que Dios ha revelado en la historia humana en forma de las distintas escrituras reveladas. Estas revelaciones están condicionadas por el estado psicológico y espiritual y las necesidades de la gente en ese periodo particular. Pero Dios es más de lo que ha sido revelado. Si Dios es como un río que fluye, su aspecto revelado sería como un cuenco de agua recogido del río. Uno es dinámico y el otro estático.

La dificultad con el aspecto histórico de Dios es que divide a la humanidad en judíos y gentiles, cristianos y paganos, creyentes y no creyentes. Solo la Verdad eterna no tocada por el tiempo y el espacio libera a los seres humanos y trae paz al individuo y al mundo. Las manifestaciones históricas de la Verdad son necesarias para el crecimiento espiritual de la humanidad. Tienen un valor preparatorio y más adelante un valor funcional pero no un valor eterno. Pertenecen al proceso evolutivo del ego humano. Son como la cáscara de un huevo, que ofrece protección al pollito hasta que crece lo suficiente para salir y enfrentarse a la inmensidad del universo. Son solo medios hacia un fin. Si los medios se convierten en el fin entonces limitan la Verdad a las escrituras reveladas y también limitan el potencial espiritual de los seres humanos.

Las manifestaciones históricas de la Verdad tratan de definir la Verdad que no puede ser definida. Estas definiciones se convierten en estructuras de creencias o religiones en las que los seres humanos encuentran su seguridad. En este sentido las religiones son más grandes que los seres humanos. Los seres humanos sirven a las religiones defendiéndolas y propagándolas y estando incluso dispuestos a morir o matar a otros por ellas. Estas religiones son una fuente de división, conflicto y violencia en el

mundo. Cada religión tiene unas fronteras que defender y también un deseo de expansión. Este deseo de protección y expansión crea inseguridad en otros y genera así miedo y violencia. Donde hay una frontera hay potencial para la guerra. Donde hay deseo de propagación y expansión hay violencia interior. Esta violencia interior crea violencia en los otros afuera. Las religiones son solo medios hacia Dios. No pueden unir a la humanidad.

Para unir a la humanidad Dios necesita una virgen. La historia de la Navidad está en conexión con el nacimiento virginal. La virginidad no es solo una condición física sino también un estado espiritual. Espiritualmente una virgen es alguien que discontinúa la manifestación histórica de Dios y se abre a si misma al aspecto eterno de Dios. María, representando a la tradición judía, discontinúa el movimiento del Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob y da nacimiento al Dios de "Yo soy el que soy". En cada uno de nosotros hay dos aspectos: histórico y eterno. El aspecto histórico nos conecta con el pasado de donde recibimos nuestra identidad como hindúes, cristianos, judíos, musulmanes, budistas, etc., pero el aspecto eterno nos conecta con lo que no está limitado por el tiempo, donde todas las etiquetas desaparecen. El aspecto histórico pertenece al ego y el aspecto eterno pertenece a la imagen y semejanza con Dios. Para dar nacimiento al Dios de "Yo soy el que soy" uno tiene que descubrir su propio "yo soy el que soy", que es la imagen y semejanza de Dios en nosotros. Este es el yo virginal y eterno en cada uno de nosotros no tocado por el tiempo y el espacio. Es un regalo gratuito de Dios. Es este yo el que da nacimiento al Dios de la eternidad. En él hay experiencia directa de Dios y no hay lugar para las religiones o las escrituras. María, representando el yo eterno y virginal, da a luz a un hijo que no será un hijo de Abraham sino Hijo de Dios o Eternidad. "Antes de que Abraham fuera, yo soy" dijo Jesús. Este Hijo o Hija no pertenece a ninguna religión ni escritura. "Los zorros tienen sus madrigueras, los pájaros tienen sus nidos pero el Hijo del Hombre no tiene donde reclinar su cabeza", dijo Jesús. Él o ella está más allá de las religiones y escrituras y tiene poder sobre las escrituras. "Está escrito en vuestra ley pero yo os digo", será su expresión. Así que el nacimiento de Cristo es un acontecimiento extraordinario porque es el fin del tiempo y el comienzo de la Eternidad. Es el nacimiento de Dios y de un ser humano que son más grandes que las religiones. Es este nacimiento dual, el que da gloria Dios en las alturas y paz a los hombres en la tierra. Elimina las fronteras religiosas y establece la paz.

La Pascua es la celebración de la resurrección de Jesús después de su crucifixión y muerte. Jesús se apareció a los discípulos después de su resurrección. En una tradición espiritual donde existían dudas sobre la vida después de la muerte, alguien que apareciera tras la muerte debe haber tenido un tremendo impacto sobre los discípulos. Podría no haber tenido el mismo impacto en la tradición espiritual india, donde existían profundas percepciones sobre la vida después de la muerte y la eternidad. Alguien apareciendo después de la muerte era considerado como una forma inferior de aparición (cuerpo sutil) que desaparecería en el cuerpo espiritual universal. La resurrección de Cristo debe contener una verdad mas profunda que comunicar que la

simple aparición física después de la muerte, aunque puede haber sido necesaria en ese particular momento del desarrollo espiritual del judaísmo.

Los seres humanos se encontraban en el seno de la religión. La religión como una mujer tiene dos funciones que realizar: una es concebir y la otra es dar a luz. Hasta el tiempo de Jesús, en su tradición espiritual, los seres humanos estaban siendo concebidos por la religión y crecían en ella pero no salían de ella. La religión era más grande que los seres humanos. Jesús creció en el seno de su religión. Fue alimentado y protegido por su religión. Pero creció hasta hacerse más grande que el seno de su tradición espiritual. Vio las limitaciones de su religión, que limitaba a Dios como Dios de los judíos y dividía a la humanidad en judíos y gentiles. Vio la posibilidad (la nueva alianza descrita en sus escrituras) de que podía salir del seno de su religión y entrar en la presencia universal de Dios. Esto le ocurrió en el momento de su bautismo.

Como un fiel judío Jesús debe de haber dicho que el judaísmo era su camino, su verdad y su vida. Pero cuando salió del seno del judaísmo dijo sin tapujos “yo soy el camino, la verdad y la vida”. No significa que el estuviera reemplazando la Torah por si mismo. Es solo un crecimiento desde la ley externa a la ley interna, desde la religión externa a la religión interna. Es declarar que Dios es más grande que las religiones; la Verdad es más grande que las religiones, y los seres humanos son más grandes que las religiones. Es declarar que la Verdad no es una definición sino Vida; la Vida no es estática sino dinámica. Es un movimiento. Es un camino. Nuestra búsqueda hacia el misterio de Dios nos trae a este Sendero Elevado. Este no es un camino desde la nada a algo. Es un camino de Dios a Dios, de plenitud a plenitud, de eternidad a eternidad. Es un camino desde el aspecto conocido, al aspecto desconocido de la Verdad. Ninguna persona sensata construiría una casa o una religión en el Sendero Elevado. Él o ella dejaría de moverse y bloquearía el movimiento de los otros.

Las religiones son como tiendas temporales para descansar construidas al borde del largo camino a la Verdad. Son como puentes, que están pensados para ser atravesados no para establecerse en ellos. El propósito de las autoridades religiosas es velar para que la gente no se establezca en el puente y bloquee el camino. Pero desafortunadamente las propias autoridades religiosas se han establecido ellas mismas en el puente y han bloqueado el camino. Es como una valla que se comiera la cosecha. “Los zorros tienen sus madrigueras, los pájaros tienen sus nidos, pero el Hijo del Hombre no tiene donde reclinar su cabeza”, dijo aquel que seguía la Verdad. Jesús tuvo que forzarse a si mismo a salir del seno de su tradición espiritual porque su tradición espiritual no sabía todavía como dar a luz. Así que entró en conflicto con ella. Vio la potencialidad de los seres humanos para sobrepasar las religiones y también el lado negativo de su religión, que estaba ahogando sus potencialidades espirituales. Jesús fue el primero nacido de su tradición espiritual y le dió a su religión el don de la maternidad. Se dio cuenta de que todo ser humano tiene el potencial de sobrepasar la religión y entrar en la presencia universal de Dios.

Es en este contexto en el que hemos de entender la resurrección de Jesús. Jesús entró en el seno de la religión (que era como una tumba) rompió la puerta y salió. Transformó la tumba en un útero. Se liberó de las limitaciones de la religión. Se hizo universal. Experimentó al Dios Universal, la Verdad Universal, y el Ser Humano Universal que puede declarar “Yo soy el camino, la verdad y la vida”. La Verdad no es una idea, una definición, una persona, una imagen o algún contenido. Es el “Yo” que es liberado del tiempo y de todo lo que el tiempo ha producido pero con infinitas posibilidades. Es la creatividad. Así que simbólicamente la experiencia de la Resurrección es el descubrimiento de esto “Yo”. Es el nacimiento del Dios Eterno, de la Verdad Eterna, y del Ser Humano eterno, que son más grandes que las religiones. Jesús no vino a fundar una nueva religión. No vino a convertir gente para hacerlos sus seguidores. Porque nadie puede fundar una religión y tener seguidores sobre este Yo. Mas bien su misión fue primero la de descubrir la potencialidad plena del ser humano para tener una relación divino-humana en la que pueda decir, “yo soy el camino, la verdad y la vida”, y “yo y el Padre somos uno”, y después invitar a la gente a descubrir su potencialidad de superar las religiones y declarar abiertamente “yo soy el camino, la verdad y la vida” y “yo y el Padre somos uno”.

Pero habrá sido muy difícil que sus oyentes entendieran este mensaje, que no era parte de su tradición espiritual. Es natural que aquellos, que fueron tocados por él, puedan haber empezado con la máxima de que Jesús era el camino, la verdad y la vida y construyeran una religión alrededor de esa máxima. Pero esto es solo la mitad de la Verdad, solo una cara de la moneda. De lo que Jesús se dio cuenta y experimentó era una meta a la que llegar no un punto de partida. La otra cara de la moneda es cuando la gente los superan y descubren que ellos también pueden decir como Jesús “Yo soy el camino, la verdad y la vida”. Pero si nos agarramos solo a una cara de la moneda entonces Jesús se convierte en otro útero espiritual donde la gente entra, encuentra seguridad, alimento y protección pero del que nunca salen. El cristianismo se convierte en una mujer que concibe pero nunca da a luz. Desafortunadamente la tradición cristiana limitó el mensaje de Jesús a una sola cara de la moneda y descuidó completamente la otra cara. “Yo soy el camino, la verdad y la vida” y “vosotros sois el camino, la verdad y al vida” son las dos caras de la moneda de la buena noticia de Jesús, igual que Jesús también dijo “Yo soy la luz del mundo” y “vosotros sois la luz del mundo”.

La razón por la que el cristianismo está en una profunda crisis es que ha estado anunciando solo la mitad de la buena noticia. Toda crisis es una llamada al crecimiento. Revela que nuestros cimientos no son sólidos y nos requiere a que hagamos introspección. Toda religión que esta construida sobre el aspecto histórico de la Verdad tiene que entrar en crisis. El aspecto histórico no es roca sólida sino solo arena. Si hay algún pecado contra el Espíritu Santo es este: el rechazo de los individuos a crecer, y el bloqueo por las religiones del crecimiento espiritual de la gente. El futuro del cristianismo depende del descubrimiento de la otra mitad de la buena noticia y el abrirla a sus seguidores. Los cristianos han crecido lo suficiente para ver las limitaciones de su tradición espiritual y están preparados para salir de su seno o más bien, aunque no

oficialmente, ya fuera de él. Para que este nacimiento ocurra de forma oficial, sin convulsiones, y de manera gozosa el cristianismo tiene que hacerse espiritualmente una virgen como María. Debe estar dispuesta a dar a luz a hijos que serán más grandes que ella. Solo entonces se convierte en una virgen madre. Hasta entonces sigue siendo una mujer preñada.

Los mensajes de la Navidad y Pascua son uno y lo mismo: paz. Esta paz llega con el nacimiento del Dios de la eternidad, el nacimiento de la Verdad eterna, y el nacimiento de un ser humano, que son mas grandes que las religiones. La única diferencia es que en el caso de la Navidad, María, representando a una religión, cooperó voluntariamente con el plan de Dios y dió a luz a un hijo que será más grande que ella. Fue un acontecimiento gozoso. Lo esperamos durante el Adviento. En el caso de la Pascua, Jesús, representando a un ser humano, tuvo que forzarse a si mismo a salir del seno de su tradición espiritual. Así que fue un proceso doloroso pero un acontecimiento victorioso. Nos preparamos para él durante la Cuaresma. Si tanto una religión como un ser humano están dispuestos al mismo tiempo a dar a luz y a nacer entonces no hay necesidad de celebrar las dos fiestas de Navidad y Pascua separadamente sino una sola fiesta que podía ser llamada *Naviscua*, que es la combinación de las cuatro primeras letras de Navidad y las cuatro últimas de Pascua. No hay necesidad de dos estaciones separadas de Adviento y Cuaresma sino solo *Adviesma*, que es la combinación de las cuatro primeras letras de Adviento y las cuatro últimas de Cuaresma. Todo nuevo nacimiento requiere Adviento y Cuaresma, expectación y sufrimiento. El nacimiento de un pollito es un maravilloso símbolo en el cual cuando el pollito ha crecido lo suficiente comienza a romper el cascarón y la madre también empieza a romperlo y ayuda al pequeño a salir. Se prepara con *Adviesma* y acaba con la celebración de *Naviscua*. Es este nacimiento, lo que da gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad.

El mensaje de la Navidad y de la Pascua es el mensaje de la paz. La Paz es posible solo cuando hay libertad. Es la Verdad, sin contaminar por el tiempo y la historia, lo que nos hace libres. Hoy en día vivimos en un mundo en el que la Verdad está fragmentada. Donde hay una frontera hay una guerra potencial. Hoy en día el mundo anhela paz. Solo Dios o la Verdad puede traer la paz. Pero Dios solo puede hacer esto con la cooperación de los seres humanos. Sin la cooperación de los seres humanos Dios parece impotente. Dios necesita la ayuda del individuo y de las vírgenes colectivas (las religiones) como María y Jesús que cooperaron con el plan de Dios para alumbrar a un nuevo ser humano que será más grande que las religiones. El desafío para los individuos y las religiones hoy es si están dispuestos a cooperar con la voluntad y la llamada de Dios.